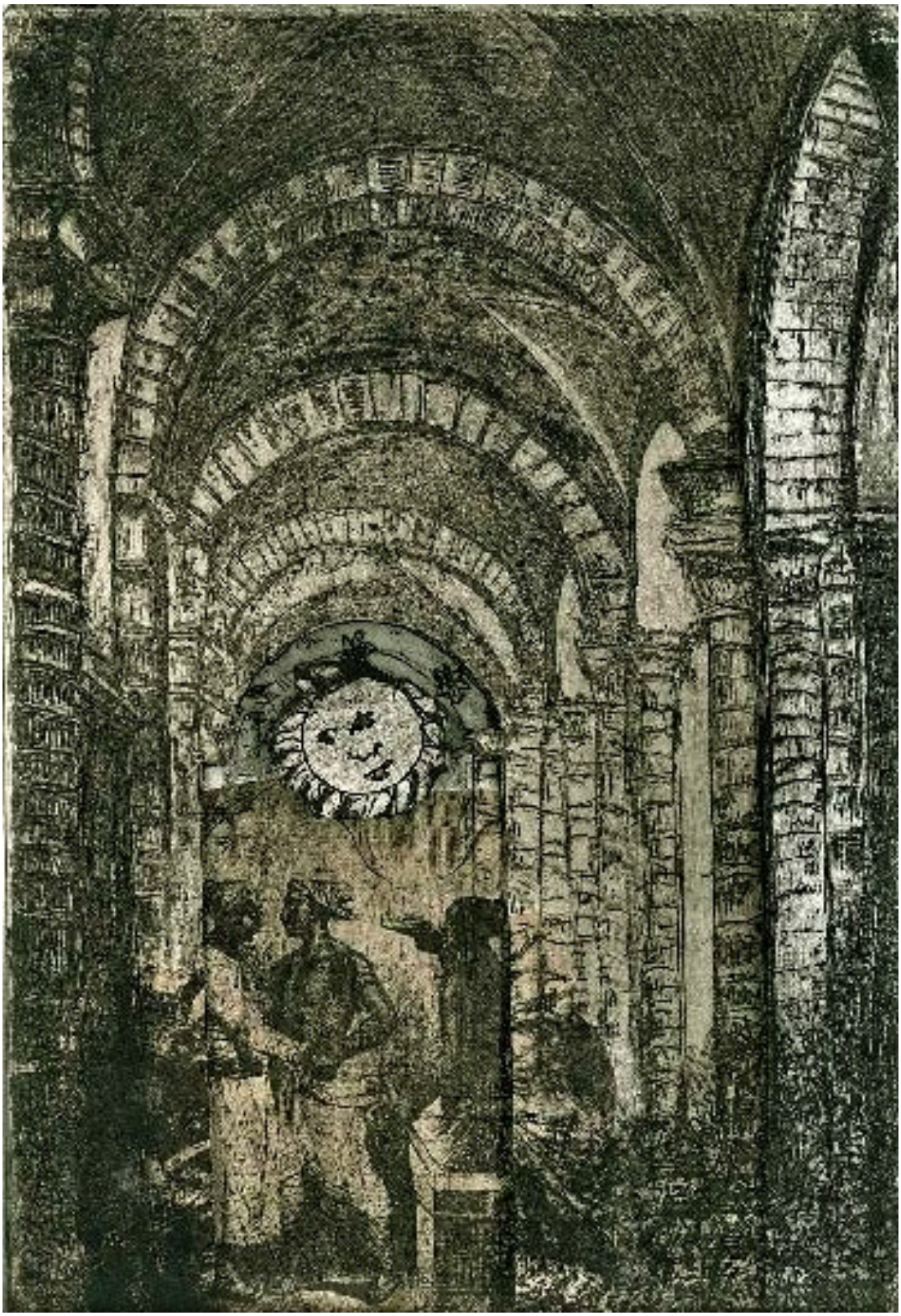


SOBRE SER COLABORADORES NO INVASIVOS EN ESCENARIOS DE CONFLICTO SOCIAL

Lupicinio Íñiguez-Rueda*

DOI: https://doi.org/10.35699/2316-770X.2022.41648

Texto correspondiente a la conferencia impartida en la FACE/UFMG, Belo Horizonte (Brasil), el 27 de octubre de 2017

Maria Diel, sem título, gravura em metal, 2020-2022

* Professor, Psicologia e Letras, Universitat Autònoma de Barcelona, Espanha.

Agradezco al programa de Cátedras FUNDP/IEAT por brindarme la oportunidad de compartir y elaborar saberes. Agradezco a Estevam Barbosa de las Casas la confianza depositada en mi trabajo. Especialmente agradezco a todas y todos los estudiantes y colegas con quienes compartí ideas y prácticas durante mi estancia. Y agradezco muy especialmente a Claudia Mayorga el haberme propuesto esta aventura.

El Programa de cátedras FUNDP/IEAT me brindó una oportunidad magnífica para compartir algunas ideas relacionadas con la acción social de parte de la academia. Aprovecho esa oportunidad para compartir algunas reflexiones en relación con el papel de la academia en su entorno social y local. Hago esto con la esperanza de provocar un debate sobre el rol de las universidades en el mundo contemporáneo.

Estas ideas se pueden organizar en relación con las siguientes dos preguntas:

En los escenarios de acción pública que interpelan a las políticas publicas y donde se construye su agenda y su implementación, ¿cuál es el papel de la investigación, y los/as investigadores/as?

En aquellos contextos de conflicto social donde convergen personas, colectivos, asociaciones, expertos e instituciones, ¿cómo las investigadoras e investigadores pueden contribuir de manera no invasiva ni autoritaria?

Dividiré este texto en cuatro partes: una introductoria, otra de exposición, otra de argumentación, y finalizaré con una ilustración y algunas conclusiones tentativas.

Introducción

Nací en un pequeño pueblo del norte de España, en la región de La Rioja – que hoy no tendrá más de 500 habitantes – y donde todavía vive mi familia. Se trata de un pueblo de montaña, de bellos paisajes, con un notorio cambio estacional como es típico de los llamados climas continentales: primaveras templadas, veranos calurosos, otoños frescos e inviernos muy fríos y largos.

En la década de los 60, la década de mi infancia, las condiciones de vida eran extraordinariamente duras. La economía era de sustento básico y se basaba en la agricultura y la ganadería de pequeños propietarios con parcelas también pequeñas, en un territorio abrupto de colinas y montañas. Era una economía básicamente de intercambio. Yo mismo recuerdo con total nitidez la primera vez que vi dinero, igual que recuerdo vívidamente la primera vez que mi padre tuvo un salario. Los hombres de la familia de mi padre eran herreros y agricultores, y los de la familia de mi madre, ganaderos y agricultores. Las mujeres de ambas familias, amas de casa con un intensísimo trabajo en el campo y la ganadería, aunque nunca reconocido.

Las condiciones materiales de la vivienda eran muy duras también. El saneamiento de agua no existía, por lo tanto no había baños ni agua potable; los animales vivían en la casa (todas las familias tenían por lo menos un cerdo y una vaca o una cabra). La distribución habitacional prácticamente era idéntica en todos los hogares: la cuadra, en el piso de abajo, y en el piso de arriba un espacio general donde se encontraba el fogón (de leña) para calentar la casa y cocinar, y otro con funciones de dormitorio para todos. Recuerdo perfectamente la construcción de la red de agua y la instalación en mi casa del baño, un evento que aun hoy ocupa un lugar central en el imaginario de la familia, equivalente a la llegada del aparato de televisión ya en los años 70.

No se si la alimentación alcanzaba a ser saludable, aunque imagino que sí porque aunque monótona, todos eran productos que hoy llamaríamos “orgánicos”. La base de esa alimentación eran legumbres, especialmente las alubias (feijão) y los garbanzos (grão de bico), verduras estacionales, el pollo, y los días de fiesta el arroz y la carne de

vaca o conejo. Sólo por decir algo que hoy espantaría a biempensantes, la merienda típica infantil (la comida que se da entre el almuerzo y la cena), consistía en pan con vino y azúcar los días de diario, y los días de fiesta, pan con aceite y azúcar.

Había, eso sí, algunos equipamientos importantes. Por ejemplo, una escuela pública, herencia del programa de escolarización de la segunda república española, y un médico pagado por los propios habitantes del pueblo en parcelas mensuales. Obvio que muchas veces el médico recibía más corderos, cerdos o gallinas, que dinero propiamente dicho.

La escuela era unitaria, es decir, un maestro para todas las edades. Siempre fui buen estudiante y quise estudiar. La escuela del pueblo sólo ofrecía, sin embargo, los estudios primarios. Para continuar estudiando las dificultades eran enormes pues no había un centro de estudios secundarios en 40 kilómetros a la redonda, ni un sistema de transporte que permitiera un desplazamiento diario. Mis padres decidieron entonces enviarme a un seminario, no porque fueran especialmente religiosos, ni porque yo hubiera recibido la llamada de dios, sino porque ofrecía un internado muy barato, y en la práctica gratuito, porque casi ninguna familia podía pagar su escasa mensualidad. Cursé allí los estudios secundarios hasta el penúltimo año, año en que las autoridades del seminario decidieron expulsarme porque no veían en mí ni el comportamiento que se espera de un seminarista, ni el fervor religioso mínimo establecido.

Tras mi expulsión pude finalizar la secundaria en un centro público que había sido construido en el intervalo en Nájera, una población a 15 kilómetros de mi pueblo.

Fui el primer miembro de mi familia en ir a la universidad. El apoyo que mis padres necesitaron para sufragar mis estudios, apoyo de familia y amigos, y el trabajo que yo tuve que realizar, fueron enormes. Hubiera sido en cualquier caso enorme porque no había una universidad próxima, y las autoridades educativas decidieron concederme la posibilidad de cursar psicología en Barcelona, que dista más de 650 kilómetros de mi pueblo, algo que en la época era como ahora ir a estudiar a Australia.

Mientras todo esto acontecía, yo vivía ajeno a cualquier valoración sobre esas condiciones de vida. No tenía elementos de comparación y, además, el sistema de adoctrinamiento de la dictadura, así como de la Iglesia Católica, invisibilizaba las desigualdades sociales y promovía una visión acrítica del mundo, y una resignación sumisa a las condiciones de vida. Sí que había percibido algunas cosas que contrastaban con

un genuino sentido de la igualdad: el trato diferencial que se otorgaba a las familias pudientes del pueblo: un espacio particular en la Iglesia, unas visitas ritualizadas en las festividades señaladas como la Navidad, en las que se les obsequiaba con la mejor parte del cerdo.

Fue con el fin de la dictadura tras la muerte del dictador Franco en 1975, y la eclosión de grupos, movimientos y partidos de izquierda que, aun con represión, conseguían expandir sus discursos, con quienes compartía activismos, conversaciones, y momentos de la vida cotidiana, que comencé a formarme una idea de las características de la sociedad en la que vivía, especialmente de su intrínseca desigualdad.

Apoyado en la memoria de dos tíos míos que la dictadura no consiguió borrar, fui adquiriendo herramientas para una lectura crítica de la sociedad, para la identificación de la injusticia, y para el convencimiento de que había que acabar con la pasividad y la resignación.

Mi llegada a Barcelona, el año antes de la aprobación de la constitución hoy vigente en España, me permitió entrar en contacto con grupos de tradición libertaria y anarquista. Es hasta hoy que sigo utilizando las lentes del pensamiento libertario y el anarquismo en mi manera de entender la sociedad, y mi práctica activista en un sindicato anarco-sindicalista.

Si les he contado este pedazo de mi biografía no es para cotillear (fofocar) sino para que sea más fácil de entender la preocupación que siempre he tenido como académico e investigador: hacer compatible mis intereses científicos con mis intereses políticos, intereses orientados a la transformación social en una dirección de mayor igualdad.

En efecto, en lo que sigue, defenderé la idea de que las ciencias sociales son una herramienta necesaria para la Transformación y el cambio social[1]. Pero mi tesis será que para realizar una contribución sustantiva, deben abandonar su posición de privilegio en lo epistémico, en lo metodológico, en lo técnico y en lo social.

1 Para conocer más específicamente mi posición en este punto, puede consultarse: Spink, M.J. O conhecimento como forma de resistência: uma conversa com Lupicínio Íñiguez-Rueda. *Interface (Botucatu)* [online]. 2010, vol.14, n.34, pp.693-703. http://www.scielo.br/pdf/icse/v14n34/18.pdf

Exposición

La Psicología como ciencia y como profesión, no ha mostrado ser el mejor medio para contribuir a la transformación social, al menos la Psicología en la que yo fui formado. Más próxima al poder que a la resistencia, más al servicio de la élite económica que de las clases populares, más como promotora de sumisión que de rebeldía, más de herramienta de sujeción que de liberación, en su curriculum existen pocos acontecimientos que muestren una contribución sustantiva.

A mi juicio, esto ha sido así por varios motivos. En primer lugar, la Psicología se consolida como disciplina cuando se suma al pensamiento positivista, que en su contexto se llama "conductismo". En segundo lugar, constituye como objeto de estudio los mecanismos intrapsíquicos. En tercer lugar, y por eso mismo, se caracteriza por un individualismo sustantivo. En cuarto y último lugar, porque en algún momento decidió una orientación profesional dentro del conjunto de las profesiones liberales.

No quiere esto decir que no haya habido escenarios dónde la Psicología ha desarrollado y desarrolla acciones e intervenciones que contribuyen al cambio social. Generalmente esto ha sido cuando la psicología se ha aproximado a las ciencias sociales y se ha alejado de las ciencias naturales y de la salud.

Este es el caso por ejemplo de la psicología social, y sus compañeras y/o derivadas como la Psicología Comunitaria[2], o la Psicología de la Liberación[3].

En efecto, el programa de la Investigación-acción, y en particular el de la Investigación-Acción Participante (IAP), que comparten amplios sectores de la psicología social, de la pedagogía y de la sociología, entre otras, suele erigirse en el epítome de lo que es una contribución sustantiva, académica y experta, al cambio social. Ahora bien, esa contribución debe menos, a mi juicio, a los saberes académicos que lo alimentan, que al posicionamiento político-ideológico que lo anima (el marxismo en sus variadas

2 Una excelente descripción de la Psicología comunitaria puede encontrarse aquí: Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología comunitaria*. Barcelona: Editorial Paidós

3 La Psicología de la liberación resulta del impulso de Ignacio Martín-Baró. Una colección de textos centrales para esta orientación se pueden encontrar en: Martín-Baró, I. (1998). Psicología de la liberación. Madrid: Editorial Trotta.

orientaciones) y a la Teología de la Liberación. La actividad del programa de la IAP es un contribuyente potencial a la acción para el cambio social por el ethos político que lo dirige: el compromiso social por el cambio hacia una sociedad más igualitaria.

He mencionado la Psicología, la Psicología social y los programas de la también conocida como investigación-acción, porque son mas próximos a mi alineamiento profesional. No obstante, y como resulta evidente, no son los únicos que concurren en la acción colectiva para el cambio. En esa empresa encontramos a la sociología, la economía, geografía, antropología y las demás ciencias sociales y humanas, y ninguna de ellas puede erigirse en protagonista única.

Ahora bien, aunque con excepciones, el trabajo interventivo que se realiza adolece a mi juicio de problemas que merecen ser resaltados.

Algunas críticas a la intervención social

Estas críticas se relacionan por un lado con el concepto de "comunidad", por otro, con la posición de los profesionales, y por último con la ideación de una "tecnología social".

En relación al concepto de "comunidad", las distintas formas de intervención social en sus variados orígenes disciplinares, comparten con demasiada frecuencia una concepción uniforme de la misma. Así, se toma la comunidad como un todo homogéneo, disolviendo la enorme diversidad que contiene (diversidad de personas, de grupos, de asociaciones, de organizaciones, de ideas, de propuestas, de proyectos...).

También podemos afirmar que se da un uso abusivo del término "participación". Cualquier práctica que involucra la presencia de miembros de la comunidad es denominada como "participativa". Pero sucede que, en la mayor parte de los casos, se trata más bien de un proceso de delegación, mas que de participación real.

Por último, existe una inevitable asociación de las prácticas de intervención a la vulnerabilidad y la pobreza. Allí donde hay grupos humanos caracterizados como vulnerables, o áreas designadas como de pobreza, siempre encontraremos grupos de profesionales realizando algún tipo de intervención. Pero, por ejemplo, no existen o son pocos, los proyectos de Investigación-Acción que se hacen en estratos sociales "no vulnerables", lo cual indica la "preferencia", o si se prefiere, la opción, que estas distintas formas de intervención realizan.

En relación a la posición del/a profesional en los contextos de intervención, podemos convenir que existe una disimetría entre participante y profesional, entre comunidad y profesional que se intenta disimular con las técnicas y métodos de participación. Pero la práctica normalmente coloca en posición preponderante los saberes y métodos profesionales antes que los de la comunidad.

Como consecuencia de ello, se producen prácticas de dominación, que podemos llamar "despotismo ilustrado", en el sentido de la célebre máxima "todo por el pueblo y para el pueblo pero sin el pueblo".

Por ello, y quizás de forma no siempre ingenua, se produce una victimización de las comunidades en una secuencia bien reconocible: el profesional define los problemas, identifica sus efectos, propone las soluciones, y dirige la intervención. Creo que se puede afirmar con rotundidad que no hay trabajo comunitario cuando no hay victimización.

Finalmente, en relación a las disciplinas científico-sociales y humanas, se puede identificar una asunción acrítica de que las herramientas técnicas y metodológicas que han sido capaces de desarrollar, pueden aplicarse para el cambio, lo que implica una concepción de una cierta "tecnología social". Es decir, una idea según la cual, una vez comprendidos y explicados los procesos sociales y detallado su funcionamiento, podemos traducir ese saber a herramientas técnicas para ser aplicadas en aquellos contextos donde una disfunción aparece visible, o en un problema identificado.

Argumentación

Mi visión se articula en 4 dimensiones: comunitaria, cultural, ético política, y del conocimiento.

a) la dimensión comunitaria: Territorio y comunidad son elementos indisociables en la constitución del espacio social. Territorio como dimensión material y comunidad como dimensión simbólica constituyen conjuntamente el espacio social de la acción colectiva. Cada conglomerado territorial y comunitario es un espacio social singular cuya definición y características son construidas en el flujo de las relaciones cotidianas entre actores y actantes del contexto. Correlato: e/al investigador/a no puede ser externo, sino que debe ser un actor competente y reconocido en el contexto.

Ahora bien, tradicionalmente el territorio ha sido visto como el sostén de la comunidad, el lugar donde ésta habita. Pero territorio y comunidad, igual que ciudad y sociedad, no están definidos sólo por términos exclusivamente humanos o por términos exclusivamente materiales. Territorio y comunidad construyen un híbrido natural, técnico y humano. El territorio no es un nicho espacial en el que las comunidades se asientan. Comunidad es un conglomerado heterogéneo de elementos espaciales, naturales, tecnológicos, sociales, discursivos y simbólicos; es una formación simultáneamente natural, social, política, científica y tecnológica.

La comunidad es un producto siempre inacabado de la acción conjunta de redes de prácticas, el resultado de múltiples prácticas de actores múltiples en un flujo dinámico de ontologías variables.

Con estas ideas en mente podemos conceptualizar la comunidad en torno a tres ideas: (a) el espacio social comunitario no es algo exclusivamente identitario y simbólico, más bien se formatea en redes socio-materiales de las cuales participan espacios, territorios, objetos, personas, estructuras, instituciones, organizaciones, redes de contactos, vínculos, redes tecnológicas, etc.; (b) La comunidad no sólo es construida socialmente, sino que es producida por un trabajo de composición. La comunidad no solamente se actualiza en redes heterogéneas y depende de la acción colectiva de entidades heterogéneas, resulta también de un trabajo composicional por el que se definen las formas de convivencia entre diferentes tipos de objetos y agentes; (c) la comunidad constituye un objeto múltiple compuesto simultáneamente de múltiples formas. Cualquier comunidad existe de múltiples formas. Se compone de diferentes redes de prácticas simultáneamente, por ejemplo, como comunidad vecinal, como comunidad de intereses, como comunidad política, como comunidad religiosa, como comunidad étnica, como comunidad educativa, como sujeto de poder, como lugar de residencia, como espacio público para acciones políticas y manifestaciones ciudadanas, como espacio vigilado, como espacio de tránsito, como espacio creativo, como red de servicios, etc. La comunidad es más que una y menos que muchas. La comunidad es un objeto múltiple.

Vivimos en un mundo híbrido formado por dioses, personas, estrellas, electrones, centrales nucleares o mercados, y la tarea de la política, como dice Latour, es convertir esa mezcla heterogénea en un todo ordenado. Por lo tanto, la política no puede ser

entendida como algo que sólo habla respecto de los humanos. Es necesario dejar de considerar los elementos no humanos como algo exterior a la política porque la tarea de la política es mantener el lazo que mantiene unidos la amalgama de componentes heterogéneos o, en palabras de Latour[4], la progresiva composición de un mundo común habitable.

Como consecuencia de ello, la comunidad constituye un eje para reconceptualizar las políticas públicas y el análisis de las políticas públicas, en definitiva, la acción pública. El ethos de la investigación y de los investigadores consiste entonces en ser un actor más en esa red heterogénea como interlocutor válido de cualquier acción social o política pública.

b) la dimensión cultural: los procesos de comunicación están determinados por el largo proceso histórico de creación de los símbolos, los significados, la lengua y los lenguajes particulares. Correlato: el/a investigador/a es un mediador en el sentido de la teoría del actor-red[5].

La ciencia, el conocimiento científico, la tecnología, el conocimiento experto son mediadores. A través de los intermediarios, los significados y contenidos se transportan sin modificarse; el input es prácticamente igual al output. Los investigadores podrían ser vistos como intermediarios que llevan el saber de la comunidad a la ciencia, y de la ciencia a la comunidad. Pero no es así como funciona. Los investigadores son mediadores. Los mediadores transforman, traducen, distorsionan y modifican los significados o los elementos que transportan. Un investigador en la comunidad y en el territorio es un mediador que contribuye a la construcción de nuevos saberes, nuevos significados, nuevas prácticas, nuevas ontologías[6].

4 Latour, Bruno (2002). Politicsofnature. How to bring the sciences into democracy. Cambridge, Mass: Harvard UniversityPress. Un libro central en la obra de Bruno Latour en el que propone el fin de la dicotomía naturaleza/sociedad, y su constitución, en su lugar, por la idea de que incorpora humanos y no humanos y que se construye sobre las experiencias de las ciencias tal como se practican.

5 La Teoría del Actor-Red (ANT) surgió en el entorno de los Estudios Sociales de la Ciencia a finales de los años 1970. Las personas interesadas en los componentes de esta corriente pueden consultar: Domènech, M. y Tirado, F.J. (1998)(Comp.) Sociología Simétrica. *Ensayos sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad. Barcelona: Gedisa; Latour, B. (2005). Re-assembling the social. An Introduction to Actor-Network Theory. Oxford: Oxford University Press; Law, J. (2004) After Method. Mess in Social Science Research. London: Routledge.*

6 La diferenciación entre intermediarios y mediadores está magníficamente explicada aquí: *Latour, B.,*

c) la dimensión ético-política: la organización social comunitaria es idiosincrática y "sui generis", como también lo es en su inserción en los aparatos del Estado y la forma de gobierno. Correlato: el/a investigador/a no puede aceptar ninguna forma de acción que implique autoritarismo ilustrado.

En la tradición de la Action-Research[7] no siempre se ha problematizado la disimetría entre el investigador, o el profesional en general, y la comunidad. Una acción-intervención acrítica es una forma de despotismo ilustrado, bien intencionado, que impone sin sutileza un punto de vista experto a un punto de vista comunitario y popular.

La intervención comunitaria pretende producir espacios que posibiliten acciones transformadoras, desde las competencias teóricas y técnicas de ciertos profesionales, con la finalidad de transformar estados de cosas que son vistas como problemáticas. A este tipo de intervención se le ha llamado "intervención social dirigida".

Ahora bien, otras formas de intervención son posibles. Las intervenciones pueden ser simétricas y participativas si no resultan únicamente de la definición de problemas o de la acción de los profesionales, sino que se performan o producen por la inserción de los profesionales en las redes heterogéneas como un actor más entre muchos. La influencia recíproca de actores comunitarios y actores profesionales produce identificaciones de problemas y formas de acción sui generis, diferentes de las esperables desde un punto de vista técnico o profesional, y diferentes también de las esperables desde un punto de vista de la comunidad.

d) la dimensión del conocimiento: los saberes, sean producidos desde la ciencia o la academia, o desde las personas comunes, resultan de los mismos mecanismos y procesos de producción. Correlato: la imposición de categorías conceptuales y analíticas propias de la ciencia constituye una forma extrema y violenta de poder.

Así, hemos aprendido de la Etnometodología[8] algunas cosas.

2005. Reasembling the social. An introduction to Actor-Network Theory. New York: Oxford Univesrity Press.

7 Kurt Lewin comenzó en los años 40 del siglo XX una fecunda tradición que aúna la producción de conocimiento y la práctica social. Lewin, K. (1946) Action research and minority problems. J Soc. Issues 2(4): 34-46.

8 La etnometodología es una corriente de la sociología promovida por Harold Garfinkel en los años 60 del siglo pasado. Esta corriente estudia las prácticas del sentido común a través de las cuales los miembros de una sociedad organizan sus actividades diarias. Desde este punto de vista, las acciones y prácticas cotidianas crean y sostienen el orden social. Garfinkel, H. (1967) *Studies in ethnometholodogy.* Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Primero. Una de las más importantes es que los actores, más que sujetos psicológicos, son agentes con competencias lingüísticas, con diversos recursos y saberes que se ponen en juego en sus prácticas cotidianas, lo que les permite operar en el mundo y coordinarse con otros en el marco de la motivación fundamentalmente pragmática de la vida cotidiana.

Segundo. El interés central deben ser las diversas modalidades de acción y razonamiento práctico que los actores movilizan para reconocer, insertarse, producir y sostener localmente escenarios sociales particulares, como una consulta médica, un conversación en una tienda, o un clase universitaria.

Tercero. La etnometodología considera a los individuos como miembros competentes y activos dentro de su realidad social, dotados de un conjunto de conocimientos y saberes prácticos que les permiten participar en la producción incesante de los diversos escenarios sociales en los que están insertos.

Cuarto. Un miembro competente puede entenderse como una especie de 'sabio de lo cotidiano' o 'sociólogo en estado práctico' que, cuando sostiene un encuentro social, pone en juego saberes y procedimientos de manera espontánea y rutinaria y ésta habilidad es precisamente la condición para que el encuentro se produzca.

Asumiendo estas enseñanzas de la etnometodología, en relación con científicos/as y profesionales trabajando en la comunidad, podríamos extraer las siguientes conclusiones:

Primero. Los/as científicos/as o profesionales son actores con competencias lingüísticas, recursos y saberes que pueden poner en juego en sus prácticas cotidianas, y de ese modo actuar en la comunidad y coordinarse con otros actores en la construcción de la vida cotidiana. Sus competencias, recursos y saberes son diferentes a los de otros actores presentes en el mismo escenario, pero no son intrínsecamente mejores o superiores.

Segundo. Las acciones de los/as profesionales y sus saberes deben contribuir de forma recíproca al reconocimiento, la producción y el mantenimiento de los escenarios sociales particulares y locales.

Tercero. Cuando el/a profesional o el/a científico/a está en la comunidad, debe ser un/a miembro competente y activo/a dentro de esa realidad social. Es decir, debe disponer de los conocimientos y saberes prácticos que la permiten participar en la producción de escenarios sociales en el contexto de la comunidad.

Cuarto. Como un/a actor comunitario cualquiera, el/a profesional o científico/a debe poner en juego sus saberes y procedimientos construidos conjunta y recíprocamente con la comunidad, de manera espontánea y rutinaria.

En definitiva, frente al problema de imposición sobre la comunidad, la solución no es ni mantener a los/as profesionales como agentes externos definiendo problemas y articulando acciones de transformación up-down, ni socializándolos en los entornos a intervenir. Un/a profesional no es competente en una comunidad porque se haya socializado en los significados, normas y estilos de comportamiento de la comunidad, sino porque ha negociado un rol de sujeto pertinente al contexto, un rol de interlocutor pertinente, y porque su contribución se da en paralelo y en simetría con las contribuciones de otros actores y actantes del contexto comunitario.

Ilustración

La experiencia de la Estação de Pesquisa Urbana M'Boí, tanto en su creación como en su actividad, es un ejemplo de una concepción teórica, metodológica y política coherente con un ethos y una política antiautoritarias, en la que estamos intentando trabajar desde una posición coherente con la argumentación que he ofrecido en el apartado anterior.

Estación de investigación urbana M'Bo[9]

La Estação de Pesquisa Urbana M'Boí surgió como iniciativa del Centro de Estudos em Administração Pública e Governo (CEAPG) da Fundação Getulio Vargas en São Paulo a partir de un conjunto de proyectos de investigación sobre los impactos de las vulnerabilidades sociales, urbanas e institucionales presentes en las grandes ciudades y metrópolis y sus conurbaciones. Estas vulnerabilidades se ven agravadas por la precariedad originada por territorios de alta densidad de ocupación y de déficit habitacional; los modos para mantener los medios de vida; las lagunas en la distribución de los

9 Una descripción de la Estación puede encontrarse aquí: http://ceapg.fgv.br/m-boi/sobre-estacao

servicios básicos y las consecuencias a nivel local de los patrones globales del cambio climático. Miembros del CEAPG, junto con colegas de otras Universidades de São Paulo, decidieron ejecutar sus respectivos proyectos de investigación en una misma área territorial y buscar maneras de que los recursos de cada cual pudieran combinarse y hacer más útiles los resultados para quienes están directamente involucrados/as en asuntos locales.

La Estación es pues un proyecto de vinculación de la investigación, los servicios públicos y un uso más equitativo de los recursos universitarios. No es una preocupación ni una experiencia única en el mundo, pues comparte características con el urbanoutreach, las estaciones de campo y la investigación-acción basada en la comunidad, aunque se relaciona mejor con la discusión actual sobre la universidad cívica[10]. De hecho, la Estación se basa en dos tradiciones: la investigación-acción y el enfoque de estación de campo institucionalmente comprometido con la vida comunitaria. Su ethos consiste no solo en aprender sino también en contribuir a las comunidades, sus organizaciones de base territorial y otros actores públicos relacionados, y ello a través de agendas mutuas de trabajo.

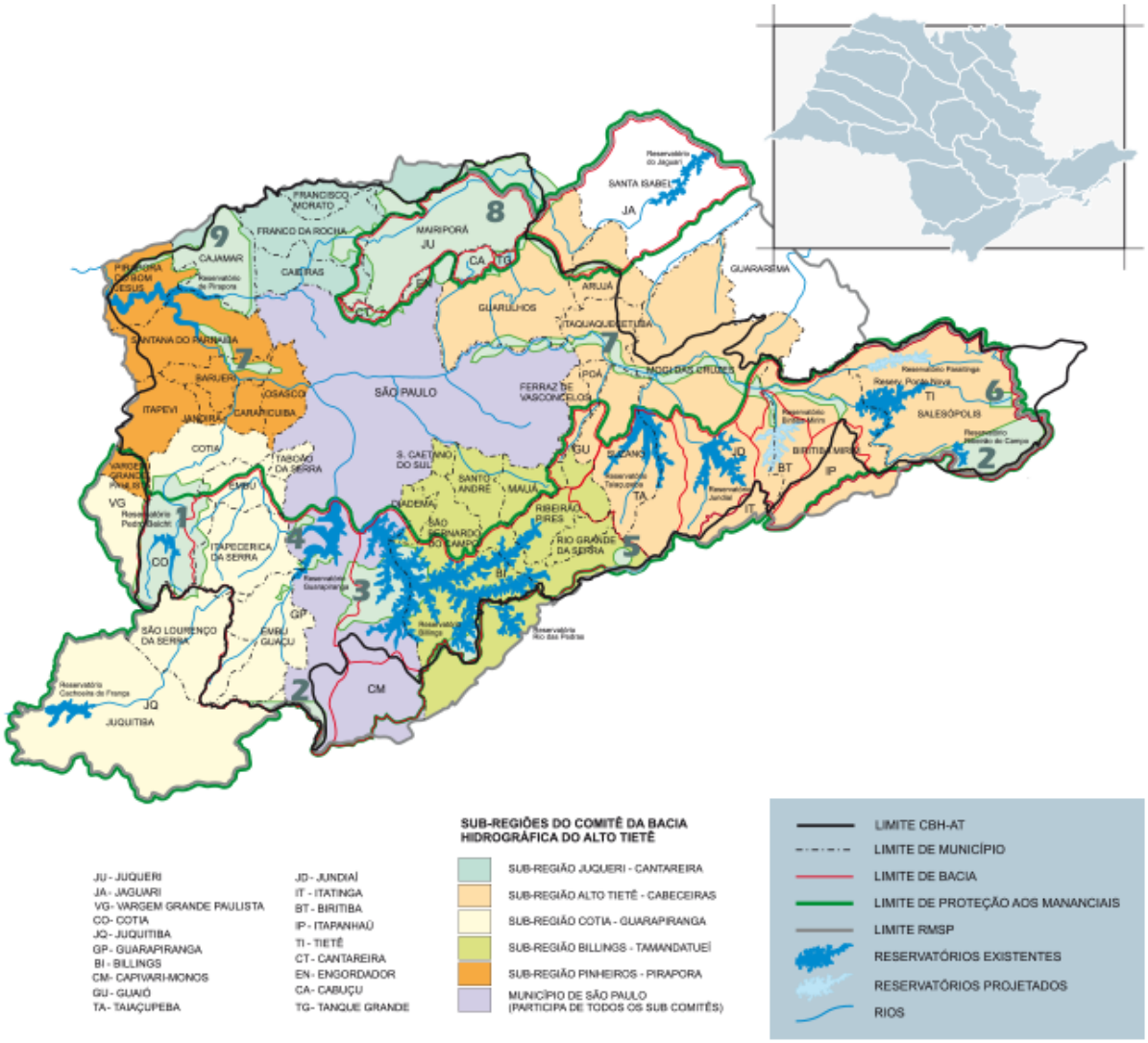
Éste ha sido un planteamiento extraordinariamente enriquecedor porque, al estar todos los/as investigadores/as en el mismo territorio compartiendo y comparando datos e información, se hicieron evidentes las especificidades del día a día y las tensiones y conflictos presentes entre diferentes posiciones sociales, territoriales, políticas y administrativas. El contacto directo con residentes del territorio y activistas locales con los que hablamos nos ponían en contacto no sólo con los temas y realidades relacionados con los objetivos de nuestros proyectos sino también, y sobretodo, con otros temas y realidades de su día a día, abriendo el foco hacia realidades diversas que antes no habían sido objeto de nuestra atención.

Descripción del territorio. La periferia sur de São Paulo

São Paulo y su región metropolitana se encuentra en la cuenca del rio Paraná a unos 800 metros sobre el nivel del mar y está rodeado de montañas (Figura 1).

10 El debate actual sobre el papel de las universidades en los contextos locales se puede concretar en la idea de que una universidad cívica comprometida es aquella que brinda oportunidades a la sociedad de la que forma parte. Goddard, J. (2009) Reinventing the Civic University. National Endowment for Science Technology and the Arts, London

Figura 1: Cuenca Metropolitana de Sao Paulo



Es una ciudad llena de colinas y valles, en los cuales, y a través de los cuales, emergen y fluyen numerosos arroyos y ríos; hoy en día se canalizan a través de conductos de hormigón bajo las carreteras principales, muchas de ellas construidas en los antiguos valles fluviales, lo que las hace invisibles. En la Figura 2 se muestran las diversas subcuencas hidrográficas que se encuentran dentro del propio municipio.

Siendo una de las vulnerabilidades más obvias de la periferia sur las relacionadas con el agua, uno de los primeros objetos de nuestro interés fue el mapeamiento de riesgos realizados por Investigación Tecnológica (IPT), un centro de investigación del Gobierno del Estado. Entre las áreas mapeadas por el IPT estaba la de la sub-prefectura de M'Boi Mirim, donde se identificaron más de 50 áreas con riesgos graves. Aprovechando contactos previos que el CEAPG había hecho en la región, se decidió contactar con una de las organizaciones sociales religiosas, vinculada a la Iglesia Católica, la parroquia de los Santos Mártires que se encuentra en Jardim Ângela, uno de los dos distritos de la subprefectura de M'BoiMirim. La parroquia fue creada en 1987, y promovió en 1988 la creación de la Sociedad de los Santos Mártires con la finalidad de responder a la necesidad urgente de servicios sociales básicos porque eran inexistentes en esta región.

Vinculados a la Iglesia y a la Sociedad hay una serie de importantes foros sociales que reúnen a activistas y representantes de diferentes organizaciones públicas, proveedores de servicios y universidades implicadas en el cambio social. El más conocido de ellos es el Foro en Defensa de la Vida (Forum em Defesa da Vida), que se reune el primer viernes de cada mes desde su creación en febrero de 1997. En aquel momento se había producido un aumento radical en la violencia en la región y Jardim Ângela había sido declarado el lugar más violento del mundo por la ONU en 1996. El Foro es un un punto de encuentro horizontal para hablar acerca de los problemas sociales de la región y conecta a muchos actores locales clave con representantes institucionales. Su dinámica es abierta con diversos participantes que en cada reunión se presentan de maneras igualmente diversas. Quien se levanta es quien hace el Foro en ese momento[11].

11 Por ejemplo: pertenencia territorial "Soy un residente de la Vera Cruz"; activismo político "Soy un miembro del movimiento de la movilidad urbana"; o profesión y programa ("Soy un trabajador social en la Sociedad de los Mártires Santos"). Algunos son

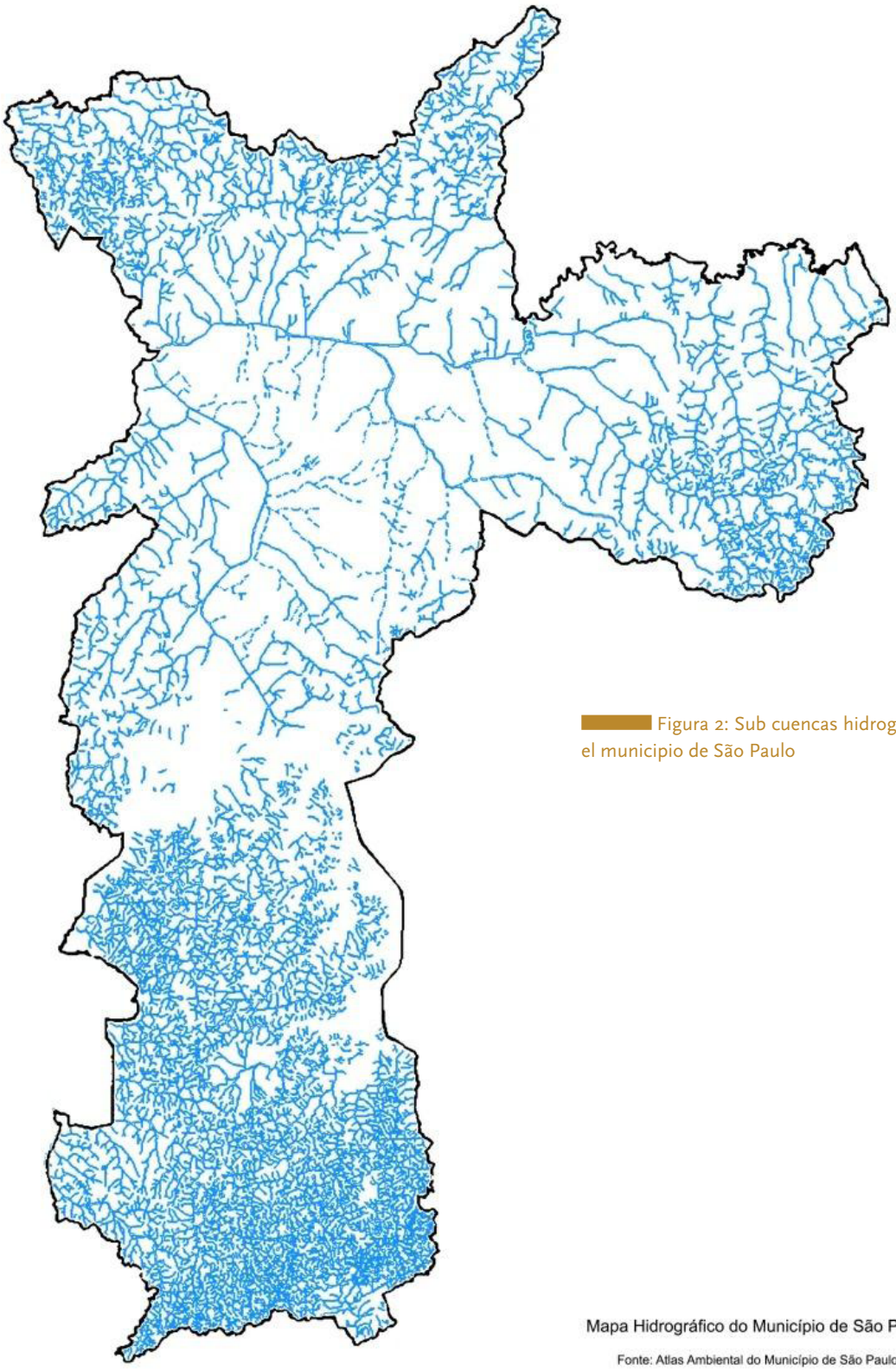


Figura 2: Sub cuencas hidrográficas en el municipio de São Paulo

Al comenzar este trabajo, hicimos lo que cualquier otro grupo de investigación académica haría: recopilar y analizar los datos y las informaciones del sector público. Los resultados, a partir de lo que hemos encontrado, y de lo que no hemos encontrado, ha dado lugar a un ángulo diferente para mirar la vulnerabilidad: el de las formas en que la vulnerabilidad institucional puede afectar directamente a la vulnerabilidad social de las poblaciones, cuando las convierte en "invisibles". Y es que la periferia sur de la ciudad es para muchos habitantes de la ciudad y, desde luego para el Gobierno Municipal, invisible. De facto, el portal de la prefectura dice en la página de introducción de las subprefecturas: "poca gente conoce, pero São Paulo ha distribuido 31 pequeños 'municipios' en toda la ciudad" (las comillas alrededor "municipios" son del texto original). La Figura 3 muestra estos pequeños "municipios" tal como es representado en un mapa del sitio web de la municipalidad.

La periferia sur de la ciudad incluye Cidade Ademar, Campo Limpo, M'BoiMirim, Capela do Socorro y Parelheiros. La sub prefectura de M'BoiMirim es uno de esos "pequeños municipios" y está formada por Jardim Ângela y Jardim São Luís. Ahí habitan más de 600.000 personas, lo que haría de él uno de los treinta municipios más grandes de Brasil. Pero muy pocas personas hablan de M'BoiMirim como un lugar. Hablan de tres zonas, Jardim Ângela, Jardim São Luís y Capão Redondo (que es parte de otra sub-prefectura) o sobre su propio vecindario (que por lo general también se describe como Vilas o Jardim). Y hablan de M'Boi como la carretera, el único camino, que pasa por el centro de la región y que lleva a la gente a la red de trenes/autobuses en Santo Amaro. Cuando el M'Boi se detiene, nadie va a ninguna parte.

Figura 3: Las sub prefecturas del Municipio de São Paulo

Un documento[12] publicado en 2013 por la Secretaria Municipal de Assistência e Desenvolvimento Social (SMADS) que analiza las diferentes regiones de São Pablo afirma que en la región de M'BoiMirim, alrededor del 36% de la población se puede clasificar como estando en alta y muy alta vulnerabilidad, algo que se eleva al 50% en Jardim Ângela. La descripción continúa con una evaluación de los servicios sociales:

"En relación con la red de servicios sociales, el área de la sub prefectura tiene 79 unidades de servicio diferentes, capaces de asistir 16.610 clientes y es el mejor equipado de la zona sur 1. De estas unidades el Municipio maneja directamente a tres (2 CRAS y 1 CREAS). Entre los servicios que se contratan, la mayor parte se centra en los niños y adolescentes ....."

Las tres unidades de servicio, de las cuales sólo dos están activas, y que manejan directamente el municipio, son las unidades de coordinación de la asistencia social (conocidas como centros de referencia en la terminología del Sistema Nacional de Servicio Social - SUAS). El resto, sesenta y seis, son gestionadas por otras organizaciones de la región, organizaciones que estaban allí mucho antes de la llegada efectiva del Estado local y del nuevo sistema de bienestar social.

Habitar un territorio caracterizado por una alta vulnerabilidad social y material es muy grave, sobre todo cuando las administraciones no tienen las condiciones para cumplir los retos que hay que afrontar. Pero es más grave habitar un territorio que es invisible para aquellos que pueden y deben desempeñar un papel importante en la determinación de la acción gubernamental. Ello coloca la vulnerabilidad en una dimensión completamente diferente y que tiene muy poco que ver con la actual agenda internacional para el desarrollo basada en el debate sobre la resiliencia urbana. Pues bien, éste fue el comienzo del proyecto ciudades invisibles y, al límite, el embrión de la estación de investigación.

12 SMADS (2013). Análise e caracterização de vazios socioassistenciais. Secretaria Municipal de Assistência e Desenvolvimento Social. São Paulo, Brasil: Coordenadoria de Observatorio de Politicas Sociais, Prefeitura do Município de São Paulo. https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/upload/assistencia_social/arquivos/Cops/Pesquisa/2013_vazios_socioassistenciais.pdf

Foto 1: Jardim Angêla

El otro lado de la calle

No fue fácil entender que nos hallábamos en un contexto donde se confrontaban dos visiones: el punto de vista profesional y académico de expertos, políticos y planificadores, y el punto de vista de la ciudadanía en su día a día. Aunque había conexiones puntuales entre ambos, la verdad es que carecían de la interconexión suficiente al punto de constituirse en mundos diferentes y distantes. El tiempo y el trabajo realizado allí nos ha hecho reconocer el territorio de Jardim Ângela y Jardim São Luís como un laberinto de heterogeneidades conformadas por diferentes comunidades pequeñas, atravesadas por colinas, caminos, pasarelas y escaleras que siguen y siguen con muchos nombres diferentes.

Metodológicamente tuvimos que repensar mucho lo que hacíamos y lo que pretendíamos. La investigación ya no es más el seguimiento de un programa bien ordenado desde la pregunta de investigación, los objetivos, el método y el análisis. El hilo ya no es, o no es sólo, el proyecto y el método, sino sobretodo el territorio. Preguntas y objetivos se entrelazan con otros marcados por su anclaje territorial. Hemos procedido a veces con el rigor establecido para la investigación con humanos y en consecuencia hemos realizado entrevistas formalmente convenidas con grabadoras y consentimiento informado, pero la mayor parte del tiempo aprovechamos las oportunidades para conversar informalmente en los descansos de foros y reuniones en las que participamos, o en visitas a diferentes de servicios ubicados en el territorio. Recopilamos muchos documentos, como también producimos muchos, la mayor parte de los cuales son de acceso público en la página web de la Estación para que estén accesibles para todo el mundo. Hemos constatado que la investigación no marca el ritmo, sino los territorios con sus localizaciones, conexiones y también desconexiones. Aunque con semejanzas en muchos momento, nuestra investigación no es etnográfica sino que se asemeja más a la tradición de la investigación social aplicada, donde cualquier cosa que se encuentre ayuda y donde las conclusiones deben ser retroalimentadas y discutidas con la ciudadanía implicada. Además, aprendimos a contar historias redescribiendo eventos en lugar de ir a buscar una verdad redentora.

Redes heterogéneas de humanos y no humanos y un plano social

Varios años de trabajo de la Estación han conducido a algunos resultados. Por

ejemplo, en lugar de asumir acríticamente la idea de que a medida que la democracia se fortalezca, todo funcionará de alguna manera con una mejor coordinación de la gestión, o asumir también que para entender y gestionar lo general, debemos haber entendido los detalles y apoyar entonces la presión a favor de los planes locales del vecindario, nuestra posición ha planteado algo muy distinto. A saber, que en realidad todo se trata de lugares y que algunos están conectados y otros no; no hay más que lugares, diferentes lugares, y todos ellos específicos. Esta tercera posición es lo que Bruno Latour llamó "el plano social"13.

Otro resultado tiene que ver con nuestra opción por intentar conectar los diferentes idiomas sociales que conectan y desconectan lugares, grupos y comunidades. Un ejemplo ilustrativo es el sistema de transporte público: un sistema complejo donde por un lado tenemos a los conductores de autobuses, por un lado, la sala de control de tráfico, por otro, pero además, tenemos a los planificadores de transporte de la ciudad y las mujeres que habitan y se mueven por M'Boi. En las condiciones habituales, la comunidad que habita el fundão, el límite de la periferia, o sea, la gente corriente, está siempre a la espera de escuchar algo acerca de la importancia de los diversos niveles generales mucho antes de llegar a su calle específica, de modo que solo pueden encontrarse impotentes para hacer cualquier cosa.

¿Cuál sería el lenguaje adecuado de los profesionales? Que las decisiones en el nivel de la planificación tendrán consecuencias para las mujeres del fundão resulta obvio pues claramente hay una conexión. Pero es una relación de imposición. Alguien, en algún lugar tomará una decisión sobre los horarios del autobús que generará problemas específicos para la movilidad de las mujeres, lo que dará lugar a protestas y a que algunas de ellas provoquen algún tipo de modificación. Pero esto acontecerá sin que nadie realmente entienda al otro; porque los planificadores de transporte a menudo

13 Un recorrido por esta idea puede hacerse en el libro: Latour, B. y Hermant, E. (1998). *París: ciudad invisible*. Disponible en francés, inglés, español e italiano en la página web de Bruno Latour: http://www.bruno-latour.fr/virtual/. La investigación urbana bajo un enfoque de la ANT puede seguirse en Farias, I. y Bender, T. (eds.) (2010). *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Research*. Routledge, Nueva York.

son ingenieros y son hombres, o han estudiado en universidades dominadas por hombres. Pero si eres una mujer que habita el fundão y tienes a tu cargo algún hijo o hija y responsabilidades para el cuidado de otras personas de tu familia, y además tienes una jornada laboral, la cantidad de autobuses determinada y su frecuencia de paso definida por esos profesionales que nunca han visitado el territorio y que trabajan en sus despachos sobre planos, puede hacer de ello algo extraordinariamente problemático.

Los lenguajes que se cruzan en esos contextos son idiomas distintos conviviendo en la torre de Babel de la acción pública generando experiencias, contextos y relaciones diferentes. Así pues, estos resultados que seguro parecen un tanto evidentes para personas familiarizadas con otros entornos urbanos, en cualquier caso nos ponen en la pista de que es hora de repensar los enfoques sobre cómo gobernar democráticamente los asuntos públicos en un mundo de fragmentos y de detalles.

Elementos de conclusión

"Intervención social" es una pésima forma de referirse a la implicación de investigadores y académicos, de la universidad como tal, en los procesos de transformación y cambio social. "Intervenir" significa, sí, tomar parte en un asunto, interceder, o mediar, pero comporta también interponer autoridad, examinar, dirigir, y fiscalizar. No es extraño entonces que se optara por este término para denominar la participación experta en los asuntos públicos.

La alternativa pasa por el uso de términos que remitan a otros significados: involucrar, que significa complicar a alguien en un asunto comprometiéndose con él; implicar, que significa hacer que alguien se vea enredado o comprometido con un asunto, hacer que alguien participe o se interese en un asunto, adquirir el compromiso de participar en algo.

En el acto entonces de involucrarse o implicarse, el investigador no puede ser externo, sino actor competente reconocido y reconocible en el contexto. No puede colocarse en la posición transmitir saberes expertos y tecnología social, como si eso fuera

una acción neutral y aséptica, sin asumir la posibilidad de transformaciones y cambios recíprocos. No puede erigirse ni en director ni en árbitro amparado en la supuesta superioridad de su saber y su conocimiento. No puede, en definitiva, imponer sus categorías conceptuales y analíticas porque al hacerlo, estará ejerciendo una forma extrema y violenta de poder.

Para finalizar. Yo vine a Brasil en el año 2009 con motivo de un año sabático, para aprender. ¡Y por dios que he aprendido!

He aprendido que no es incompatible el acerbo teórico y metodológico adquirido durante mi formación y durante mi experiencia investigadora, con el conjunto de conocimientos y de saberes que las personas producen en su día a día, en sus conversaciones, en sus interacciones con el territorio, en su contribución a lo común.

He aprendido que la difusa y pomposa intención de cambiar el mundo no es suficiente para cambiarlo porque sólo la acción conjunta, la acción colectiva, es capaz de promover cambios sustantivos.

He aprendido que es imprescindible la renuncia a la posición de privilegio que nos otorga la academia, en beneficio de un trabajo entre iguales.

He aprendido que el consenso es una quimera, y que caso de ser alcanzado, es entrópico y por consiguiente paralizante.

He aprendido que sólo el conflicto, el debate y la confrontación, inducen cambios reales.

He aprendido que ningún profesional tiene la exclusiva en el mejor conocimiento y la mejor colaboración.

He aprendido que la transdisciplinariedad no sirve de mucho si se centra tan sólo en el diálogo y el trabajo conjunto entre científicos y profesionales, y no atraviesa la calle.

Y he confirmado algo que ya sabía: que no hay transformaciones ni cambios globales sin cambios y transformaciones locales.

Todo esto lo he aprendido de mis colegas, pero sobretodo de las gentes que habitan este país. Por eso os estoy y os estaré siempre agradecido.